

LIBERALISMO E IDENTIDAD

D. Antonio Elorza
Catedrático de Ciencia Política de
la Universidad Complutense de Madrid

Voy a hacer una exposición relativamente telegráfica, si es posible, para así dejar luego el espacio al debate sobre los distintos puntos que voy a plantear.

Cuando hablo de liberalismo en este momento excluyo, desde mi punto de vista, la concepción del liberalismo propia del neoliberalismo; y excluyo, también, el libertarismo de Nozick, es decir, que son posiciones ideológicas que me parece que tienen una función, es como tantas otras que existen. Responden a un sistema de intereses, que es preciso legitimar y tienen un alto grado de vigencia. Por supuesto, no se podría prescindir de ellas si el tema no fuera también “*e Identidad*”.

Pero al hablar del tema de la identidad, en esta concepción liberal, es obvio que funciona de manera muy secundaria dentro del pensamiento neoliberal.

Más bien, me situaría en la línea de buscar una resurrección del liberalismo. El otro día en *El País* lo apuntaba el profesor Laporta y, como todos sabemos, tiene un punto de arranque noble en la reflexión de Rawls, desde el año 1971 de su Teoría de la Justicia; que ha abierto un campo de discusión.

Como ustedes saben fue muy activo en los años setenta, y sobre todo en los años ochenta, pero que ahora vuelve a tener actualidad. No tanto por los discursos, por la polémica de las palabras, por el enfrentamiento de las

palabras, sino porque, en nuestras sociedades han surgido hechos, procesos, que exigen una redefinición de los planteamientos teóricos.

El origen de las contradicciones del liberalismo, se encuentra en su mismo nacimiento. Si se fijan ustedes, me parece que el término ideas liberales lo utiliza en 1802 Madame de Staël en una carta a Napoleón, o algo así, en la cual enfrenta ideas liberales que se oponen a ideas revolucionarias, ideas de libertad con orden, se supone, de manera que ya desde el principio, la aparición del término liberal, en esta acepción, va unida a la construcción de una sociedad ordenada post-revolucionaria.

La otra línea, es la que arranca de las Cortes, del periodo de gestación de las Cortes de Cádiz. Y ahí, el concepto de liberal es un concepto que se vincula a la obtención de la libertad frente al Antiguo Régimen. Es decir, la construcción y subraya, además, una dimensión del liberalismo, que me parece, que sigue siendo actual frente al neoliberalismo, y es que la tarea del liberalismo es construir la libertad. O sea, la libertad no sólo se obtiene limitando los poderes del estado, sino que es preciso que el sistema político genere libertad. En esto, el caso de Cádiz es claro, y voy a intentar probar que nuestro caso, pues vuelve a ser necesario.

También hay que decir que muy pronto, aunque no se exprese con el término liberalismo aparecen contradicciones, y la contradicción fundamental de esta construcción de la libertad aparece ya en el momento de la Revolución Francesa. Es lo que yo llamo la paradoja de Sieyès, que despunta en el *Ensayo sobre los privilegios*, y luego pues va a estar recorriendo la obra de Sieyès en la década de 1790. En principio, la libertad aparece vinculada a la igualdad, como una afirmación de igualdad de derechos que se opone a la desigualdad fáctica entre los hombres, la desigualdad que existe en medio de la sociedad, y sobre todo, a cualquier derecho privativo de un grupo. De manera que libertad e igualdad se oponen a privilegio.

La razón es bien clara, la constitución de un espacio jurídico propio de un determinado grupo, significa la negación, significa un poco lo que es en Madrid, me imagino que aquí hay también, de estos clubs privados, que disfrutan de la naturaleza, y ese disfrute de la naturaleza significa la exclusión de los que no pertenecen al club.

Entonces, la Revolución Francesa viene directamente a destruir esto, y la libertad, la realización de los hombres, está basada entonces en el principio de la igualdad.

Pero inmediatamente, Sieyès introduce lo que yo llamo su trampa, que es, va a ser clave del pensamiento burgués. Se trata de resolver una cuadratura de círculo: ¿Cómo construir la libertad, de manera que la igualdad produzca desigualdad? Es decir, está muy bien destruir el privilegio, pero no vamos a hacer una sociedad igualitaria. De eso, obviamente, no se trata.

Este es un problema que no lo han abordado sólo las revoluciones burguesas, está también en las revoluciones socialistas. La ley de Orwell sigue vigente plenamente. Es decir, que algunas veces, una estructura urbana puede encubrirlo. Es el caso de La Habana, con su enorme extensión urbana. El barrio de Miramar es el barrio de la nomenclatura, pero es una nomenclatura que nadie ve. En otros sitios, la cosa es más difícil. Yo, por azar tengo una buena amiga, desde hace bastante tiempo que cultivo su amistad, que es nieta de Pasionaria.

Y esta persona, es la persona con un sentido aristocrático más fuerte que he visto. Es la aristocracia o la nomenclatura, claro. Por supuesto, ella no es comunista, no acepta la nomenclatura, pero se ha formado en este medio. Es que a Orwell le hubiera encantado conocerla, para ponerle en la portada, al margen de que es agraciada, ponerle en la portada de *La granja animal*,

porque es un estupendo ejemplo de cómo la construcción de la igualdad ha sabido construir una desigualdad, una élite que, siendo una élite igualitaria, está perfectamente diferenciada, en gustos, formas de vida y sistema de valores de la sociedad con la cual formalmente esté integrada.

Entonces, en la sociedad burguesa, claro, la trampa de Sieyès es esta, es decir, cómo conseguir que se restaure una sana desigualdad que sustituya a la injusta desigualdad basada en el privilegio. La respuesta es obviamente burguesa quién está interesado en la sociedad. Obviamente, lo que hace que los hombres (en Kant volvemos a encontrar la misma construcción, con otras palabras); lo que hacen que los hombres se interesen en la sociedad, es la propiedad.

Con lo cual, la construcción de la libertad se basa en la igualdad de derechos, pero se basa al mismo tiempo en la desigualdad basada en el acceso a la propiedad. Con lo cual, tenemos reconstruida la idea de la desigualdad como soporte del orden social.

Y de hecho, las sociedades liberales han sido siempre sociedades que, en muchos casos, como en la España del siglo XIX, no sólo toleran la desigualdad, sino que incluso readmiten a los antiguos privilegiados. Es el caso de la España del XIX es clarísimo, los antiguos nobles, a veces en el XIX siguen siendo los grandes propietarios. Es la fórmula de Martínez de la Rosa en el trienio: arranquemos de raíz el árbol del feudalismo, y plantemos la rama de la propiedad.

Claro, luego se da que la rama y el árbol son de la misma especie, y lo único que ha pasado es que los nobles han tenido la facultad. Unos nobles como los duques de Alba, o la familia Alba, mantiene su propiedad, e incluso la acrecienta. Otros, como el duque de Osuna, le da champán a sus caballos, y

acaba con ellos. Lo único que sucede es que la nobleza puede arruinarse, pero sigue manteniendo una posición dominante.

Y de hecho, esta idea de la propiedad, como base de una desigualdad económica y de una desigualdad política, recorre prácticamente el siglo XIX, hasta el advenimiento de la política de masas. Y si me permiten ustedes ya el decir otra cosa que no se suele insistir, justamente el hecho de poner en cuestión esta estructura, favorece la aparición de los fascismos. Uno de los factores de los fascismos, puesto que hay más factores, está la guerra mundial, están los nacionalismos que acompañan al fin de siglo y a la propia guerra, está la militarización, que también se deriva de ella, está el conflicto de clases, y el ascenso del socialismo, pero sobre todo, todo esto se resume en una cuestión. Es decir, los sistemas, las formas de desigualdad, codificadas en nombre de la libertad y del liberalismo, estallan en la sociedad de masas. Y, como explicaba muy bien aquella película de Bertolucci, que se llamaba *Novecento*, pues los propietarios tienen que reunirse, y si no ejercen ellos el derecho de defensa social, pues se encargarán los fascistas de que se defiendan.

Esta es una solución extrema. Hay otras soluciones, hay soluciones evolutivas, pero en todo caso, la historia de la libertad es la historia en gran medida de la reconstrucción del privilegio.

Por eso es interesante el replanteamiento que hace Rawls. Rawls da un viraje que me parece fundamental, porque por una parte mantiene la esencia del concepto de libertad del liberalismo, pero por otra toma nota del papel de la desigualdad. No lo rehuye, lo aborda y busca una solución.

El primero es claro, es decir, todo individuo tiene una provisión de libertad. Tiene como una dotación de libertad, que es lo que le convierte en sujeto social, en sujeto político. Y esta provisión de libertad tiene un límite, que

coincide con la vieja fórmula del código napoleónico: es la libertad de los demás.

Entonces, las sociedades tienen que estar construidas sobre la defensa de la libertad individual. Pero, segunda parte contratante, esto impone aceptar las desigualdades económicas y sociales, siempre que estas desigualdades estén vinculadas al principio de igualdad de oportunidades.

Está claro que esto está muy vinculado a la experiencia de las sociedades anglosajonas, experiencia, si se quiere, idealizada, pero a partir de aquí, la desigualdad no aparece como una heredera del privilegio, sino aparece como un producto tal vez exagerado, discutible, pero siempre domeñable, domesticable mediante la idea de justicia, que vincula la desigualdad a un proceso de igualdad en la enseñanza, de igualdad en los accesos a los medios, y en definitiva, de igualdad en el cauce hacia la desigualdad.

Realmente, me parece que estos dos principios son fundamentales para una reconstrucción de la idea de la libertad. Como sabemos, ha habido una idea, una reacción comunitaria; comunitarista, que viene a subrayar, por una parte, la idea de que el individuo no debe ser el sujeto, que la identidad de los sujetos se construye a partir de los particularismos sociales y culturales en que están inmersos. Es decir, que este sujeto abstracto, este hombre libre, pues como tal, no existe. Y por otra parte, que no cabe una neutralidad, ante la conciencia y los criterios morales y religiosos adoptados por los ciudadanos. De manera que la idea de justicia abstracta tiene que subordinarse a una idea del bien.

De hecho, lo que nos interesa aquí no es el desarrollo de la polémica en los ochenta, sino el percibir que en las sociedades de fines del siglo XX y de comienzos del siglo XXI, el problema de la libertad es inseparable de la existencia de distintas microsociedades, dentro de la sociedad global. Y que

estas microsociedades, tienen una concepción del hombre que no es reducible siempre a la concepción del hombre de la sociedad de recepción, y que están marcadas por particularismos, por formas culturales, por formas religiosas, que deben de ser recogidas en el concepto de ciudadano.

A partir de aquí, el problema del comunitarismo, lo que nos interesa es en la medida de que desemboca en el problema del multiculturalismo.

Lo esencial, de todas maneras, es que yo creo que el papel, el objetivo último del liberalismo sigue en pie, y consiste por una parte en mantener la idea de libertad. Mantenerla como válida, como una idea de libertad concreta, fundamental para el funcionamiento de las sociedades. Con lo cual, el papel del sistema político debe consistir en eliminar los factores que destruyen la libertad. Lo cual no quiere decir, y esto me parece capital, producir una homogeneización entre los ciudadanos. No se trata de homogeneizar, no se trata de suponer que todos los hombres son iguales y que un español es igual a un ecuatoriano e igual a un magrebí, por poner un ejemplo. Como en Estados Unidos donde todas las sociedades, además, en este fin de siglo, todas las sociedades desarrolladas, o casi todas, son sociedades en las cuales se han constituido fuertes minorías de origen y culturas diversas de la cultura dominante. Pero, desde mi punto de vista, es capital mantener esa idea de libertad, y el criterio que trataré luego de desarrollar, de que no cabe renunciar nunca a eliminar los factores que de esa composición compleja pudieran emerger para destruir la libertad.

¿Qué es entonces lo que propondría yo a partir de esta reflexión, y partiendo, por supuesto, del punto de partida de la plataforma de Rawls? Yo mantengo, desde luego, lo del individuo como sujeto de los derechos y de las relaciones sociales. Esto me parece que es capital, siempre teniendo en cuenta que el individuo puede necesitar, como ahora veremos, ayuda del estado. O sea, el individuo no nace, de acuerdo con la concepción de Rawls, en una

condición de igualdad con otros individuos, sino que el individuo tiene que, por así decirlo, ser ayudado.

Una de las cosas que me chocaba más en esto que contaba mi amiga, es cómo en las escuelas de la nomenclatura, en principio, podían ir todos, estaba abierta al proletariado, no faltaba más. Pero, claro, los mecanismos, las exigencias hacían que los que no eran miembros de la nomenclatura, después de un año o dos, salieran disparados. Salieran expulsados. Es decir, que esto sucede también en ciertos colegios de élite, en principio, pueden entrar otros, pero que se atengan a las consecuencias. Porque, claro, no se crean las condiciones para que una persona que arranca de un medio social más desfavorecido, que arranca de otra cultura, pueda razonablemente equipararse al receptor.

Pero de todas maneras, el individuo, entendido no como individuo abstracto sino como un individuo que actúa en sociedad, es el sujeto de los derechos, de las relaciones sociales, y esto significa, y aquí creo que es hoy más necesario que en 1970 insistir, esto significa el protagonismo de la sociedad civil. Los procesos sociales, en este último medio siglo, se han incrementado extraordinariamente, los cauces de manipulación desde el poder. Y se han multiplicado los poderes intermedios, pero no en el sentido de Montesquieu, sino poderes que se constituyen en la sociedad, y que actúan sobre el funcionamiento de la libertad, y sobre el funcionamiento de las conciencias de los individuos.

Y creo que en España estamos viviendo una de estas situaciones. No se trata de que el poder te oprima, sino de que hay una serie de poderes, que están ahí, que constituyen una tela de araña y que te hacen difícil una de las condiciones básicas de la libertad, que es la información.

Hay una película que, por lo demagógica, me parecía aborrecible, pero que ahora debían pasar todos los días en televisión, que es *Wall Street*. A ver si viéndola, nos enteramos de las famosas OPA, quién tiene razón, porque no hay ninguna... Es decir, yo repasando la prensa, no sé si *El Heraldo de Aragón* será libre, pero desde luego en Madrid, no hay manera de construir una información veraz sobre qué realmente está... Qué está significando realmente todo este tinglado. ¡No hay nada! Es decir, cada uno justifica su posición. Que, por otra parte, tampoco sabes... Es decir, fíjense ustedes que tampoco sabes quién es el sujeto de esa posición. Quién es Gas Natural.

No sé si ustedes me lo cuentan. Pero lo que es cierto es que son dos equipos de fútbol, o sea, está tan clara la contraposición Gas Natural-Endesa, como el Zaragoza y el Madrid. Pero, ¿por qué? ¿Por qué es una situación tan capital, esto? ¿Por qué hay un alineamiento político tan fuerte? Que haya intereses de empresas, sería lógico. Pero los argumentos de las dos son estrictamente opuestos, inconciliables, y no hay ningún ensayo. ¡Y lo he pedido a gritos! Pero obviamente, nadie quiere contarlos.

Entonces, esto me parece un ejemplo muy elemental, pero de lo que se está produciendo a nivel mundial. Es decir, existe toda una serie de elementos en las sociedades, centros de poder, que no son ya el centro de poder, el estado, o las famosas transnacionales de nuestro discurso izquierdista de los setenta, pero que actúan y que coartan la libertad, porque obviamente, el individuo que no recibe un cauce, un volumen suficiente de información, no puede ser libre.

Entonces, claro, es obvio que la solución para que el individuo sea libre es que la sociedad tenga un protagonismo. Y la sociedad, por ejemplo, pues es clarísimo en la televisión, es decir BBC o Televisión Española.

El PSOE manipula de forma más cariñosa y hábil que el PP, pero esto no me sirve. Es decir, la manipulación sigue, y sigue necesariamente, porque existe una vinculación, en este caso, con el poder del estado, que podía ser suprimida. Entonces, en la medida en que por otra parte, la sociedad española es una sociedad donde las asociaciones intermedias son escasas, pues la posibilidad de que estas asociaciones protejan y creen libertad, pues es mínima. Pero es un problema, yo creo que es un problema fundamental. Por eso, por ejemplo, yo cada vez que se habla de que *El País* va a absorber a *Le Monde*, tiemblo.

Puedo pensar que Polanco, como Florentino Pérez, es infalible. Pero, a pesar de mi fe, obligada por mi colaboración, pues prefiero que sea el periódico el que cree, y se equivoque si quiere. He contado en mi chiste malo, que un día... Me lo harán a repetir, y me va a costar mi presencia. Me encanta hacer chistes malos, y entonces yo digo que a mí me encanta, me gustaría un país más tranquilo, más sosegado, es decir, un país sin prisa.

Entonces, esto es lo que quiero decir, es decir, que es absolutamente imprescindible que dentro de la sociedad se constituyan centros de decisión de esa propia sociedad, pero que no sean dependientes de otro, que puedan surgir de agrupaciones de individuos, de agrupaciones de intereses. Sabemos que nadie es neutro. No se trata de ninguna ingenuidad. Pensemos en la intoxicación que sufría Estados Unidos antes de la guerra de Irak. Vamos, tenemos un modelo de sociedad manipulativa, que esperemos que ahora salte, en la Italia de Berlusconi.

Ya no es el estado el que crea la manipulación, es el poder de manipulación, dentro de la sociedad, a través de la propiedad de los grandes medios de comunicación, de los *media*, el que crea el poder del estado, y el que crea todo un sistema de supresión de la libertad, y en definitiva, de degradación social. Entonces, creo que por esto, en estos momentos, cuando

hablamos de la necesidad de que el individuo sea protegido, y de que el individuo sea el verdadero sujeto, hay que decir que es la sociedad civil la que tiene que recuperar un protagonismo, frente al estado. Pero no en el sentido de simplemente un estado mínimo, sino capacidad de incidir, de crear demandas y de participar en la vida política; y frente a los poderes que dentro de ella pueden surgir, precisamente para aherrojarla.

Claro, esto es otro tema, y sería otro tema de otro seminario, pero piensen ustedes que la era de los totalitarismos ha terminado. Pero estamos en la era de los totalismos. Es decir, de los totalitarismos capilares y horizontales.

En Rentería, o en Azkoitia, en mi pueblo de origen, nadie impone la ley *abertzale*. Es la propia microsociedad *abertzale* la que la impone. Esto es capital porque implica que las formas tradicionales de defensa de la libertad tienen que ser adaptadas a una nueva situación, porque si no, puedes tener el estado y las instituciones perfectamente democráticas, pero por debajo subyaciendo todo un sistema de anulación de la libertad.

En segundo lugar, es lo que me parece que es el correlato de lo anterior que hay que hacer la construcción de la democracia a partir del individuo. Es una idea que es clásica y que procede del pensamiento griego. Es decir, la democracia no es democracia es isonomía, isonomía e isegoría. No sé griego. Perdonen ustedes mis posibles errores, como cuando cite cosas en árabe. Creo que hay que perdonar un poco.

Creo que es capital que se constituya la democracia como sistema de participación. Es decir, que las instituciones democráticas garanticen la participación efectiva de los individuos en el proceso político, no en la forma de una democracia directa, no se trata de esto; sino evitando lo que yo llamo la alienación representativa. Es decir, en el sentido viejo, hegeliano del *frendum*.

¿Qué es lo que sucede? que el estado, o las instituciones representativas, o los partidos políticos, puedan funcionar, creando decisiones democráticas, procesos democráticos, por encima de la sociedad, por encima de los individuos, no sólo bloqueando el acceso de los individuos, sino luego condicionando el comportamiento de los individuos. El propio Estatuto catalán sería un ejemplo de esto. Nada en la sociedad catalana pedía un nuevo estatuto. Lo parecía, o las encuestas mienten, no era una preocupación de los catalanes. Y así vemos cómo una clase política, legítimamente, lanza su proceso y luego modifica las opiniones, las mentalidades de los individuos, genera conflictos, genera identidades. Entonces sería lógico, en un proceso democrático, que las instituciones políticas, lo que recogieran fueran las demandas de los ciudadanos.

Y entonces, a través de recoger las demandas de los ciudadanos se produjera una participación que excluyera la manipulación. Luego las respuestas del sistema serían unas u otras, pero no serían la sustitución. Claro, en todo proceso político hay siempre un monstruo que amenaza, sea una democracia, sea un régimen socialista, que es el principio de sustitución cuando el sujeto real es sustituido por un sujeto implícito, por un sujeto oculto.

Esto es habitual en la prensa. Es decir, me encantaría saber en la prensa de España quiénes son los que están detrás de cada periódico. Siempre recuerdo una campaña famosa de *Diario 16*, contra Suárez. ¿Quién lanzó aquello? Contra el presidente Suárez. ¿Quién lanza determinadas...? ¿Pedro Jota es sólo Pedro Jota, o tiene detrás una sombra que hace que sea así, él y su mochila? Esto, en la historia, es importante, el diario más izquierdista de la Segunda República, se llamaba *La Tierra*, pero ahí sí, la gente lo conocía y le llamaban *La Ganzúa* que era el órgano anarco-sindicalista. Lo dirigía un tal Cánovas Cervantes, que la gente decía: “Ni lo uno, ni lo otro”. Entonces, sabemos ya, por los archivos, que este señor estaba subvencionado por los monárquicos, para sustituir a la república, para reventar

a la república, a mí me lo contó Sáinz Rodríguez, con estas frases: “Le pagábamos a él y a José Antonio, para reventar la república. Punto”. Bueno. Pues, como mínimo, es una hipótesis importante. Es el caso del terrorismo de las Brigadas Rojas. Terrorismo que en términos históricos, no va dirigido contra el estado, va dirigido contra las instituciones que realmente funcionan en ese momento en el Estado italiano, contra los jueces, y contra el partido político que está tratando de cambiar la situación, que es el Partido Comunista Italiano.

Este tipo de comportamientos hacen que en el sistema sea capital el buscar la transparencia, y esto se puede hacer, no se puede hacer en el sentido, para los medios económicos. Aunque sí debería hacer, debería intentarse algo, no creo que sea bueno que detrás de unos medios que aparentemente son transparentes, esté una opacidad total.

Pero, en cualquier caso, esto es más difícil, pero en el estado sí se puede exigir, puedes exigir que las relaciones con el ciudadano sean unas relaciones que nacen de la participación de éste; y en estos momentos, en el estado democrático, las encuestas son ya un elemento que debería ser de información suficiente para deslegitimar como mínimo determinadas opciones.

Un tercer papel que juega en esta concepción liberal el estado democrático, es un papel activo, como les he dicho, en la construcción de la libertad individual, desde el punto de vista económico y de los derechos individuales y de regulación de normativización de las relaciones sociales. Yo creo que esto, por ejemplo, es el aspecto más positivo de nuestro actual Gobierno. Independientemente de que las medidas sean acertadas o no. Pero, por ejemplo, pues abordar la desigualdad de género, luchar contra la desigualdad de género, es un cometido del estado, y es creación de libertad.

Es decir, el respetar la situación establecida de subordinación tradicional del sexo femenino, es, puede ser compatible con una concepción minimalista,

pero es un factor de destrucción de la libertad, y como sabemos, incluso, de creación de una violencia. Mi explicación de la violencia de género, es que justamente surge por esto, porque existe una situación de apertura de la mujer hacia el mercado de trabajo, de apertura de la mujer hacia nuevas formas de mentalidad social y de comportamiento personal. Pero no se ha hecho nada para transformar los soportes materiales de esta situación.

Entonces, te encuentras esto. Pero esto lo he visto yo en personas de izquierda, muy respetables que han sido diputados, incluso ministros. Incluso ministros del PSOE. O sea estás acostumbrado a que la mujer está, tiene que estar subordinada, y que la subordinación es algo natural, y bueno, como ya las pobrecitas se rebelan, pues leña al mono.

Esto lo he visto en el Partido Comunista, también, incluso, cuando militaba en el Partido Comunista de Euskadi. O sea he asistido a escenas y a actos de mentalidad tremendos, cuando teóricamente la izquierda debía estar llamada a una concepción emancipadora.

Por eso me parece que este tipo de acciones son positivas. No estoy juzgando la ley, ni la ley de los homosexuales, pero me parece que es capital que se luche contra la base de las discriminaciones que subsisten en una sociedad. Las discriminaciones no son naturales, se han construido socialmente, y un estado democrático, que desee una sociedad libre, tiene que acabar con ellas. Esto, me parece, en otros aspectos de la política actual del Gobierno, pues puedo estar en desacuerdo, pero en este aspecto, me parece fundamental. La ley sobre la dependencia, si es factible, es lo mismo. No sé si igual de libre si eres una persona normal, en la familia normal, o si tienes que trabajar, y tienes un hijo minusválido.

En fin, no se trata de llegar a un estado garantista, pero sí de que aquellas desigualdades que sean superables mediante una serie de actuaciones técnicas y de actuaciones normativas, deben ser abordadas.

Volvemos a Rawls. Se trata de crear las condiciones para que sea efectiva la igualdad de oportunidades. En el fondo se trata, en vez de pensar sólo que la igualdad de oportunidades es estudiar y tener luego acceso a unas oposiciones, es un proceso más complejo, porque pueden existir otros elementos. Puede ser que tú seas un estupendo químico y no te dejen enseñar en la Universidad de Barcelona. Vamos, esto puede pasar, con todas las Universidades. Lo que es muy curioso es que en toda esta historia, que luego hablaremos de las identidades y de los corporativismos nacidos de las identidades, muchas veces los que no lo proclaman políticamente, lo realizan, prácticamente. En Baleares, que es absolutamente bilingüe, no sé por qué diablos se va a tener que saber catalán, para ser profesor titular me parece que es obligatorio. Esto significa que, obviamente, para los que saben catalán te quitas una serie de competidores con toda facilidad. Y mucho más, pero dudo que para la sociedad en su conjunto, esto sea positivo.

Y finalmente, está el principio de lo que lo llamaría la compatibilidad y el control del multiculturalismo. Yo no creo que haya una contradicción entre libertad y multiculturalismo. Lo puede haber fácticamente, y de hecho ha existido fácticamente. Pero en el plano teórico, esto es superable.

Es decir, que hay que afirmar el principio de la diferencia. Vamos hacia sociedades mestizas donde coexisten personas que vienen de otros medios culturales, de otros medios religiosos. Y hay que aceptar que la asimilación como proyecto es Antiliberal. O sea, que la asimilación, como dice mi amigo que es feliz cuando consigue que un amigo suyo musulmán no celebre la fiesta del cordero; yo creo que éste no es éste el objetivo. Es decir, yo seré feliz si

tengo un amigo musulmán, y consigo que trate a su mujer como un igual. Eso, sí.

Es decir, no se trata de que los vascos renuncien a pensar que han nacido en la Edad de Piedra, y que se mantienen incólumes con la *txapela* desde el dolmen. Se trata de que no traten de convertir esto en principio político.

Yo creo que las cosas son bastante más sencillas de lo que parece, si acotas. ¿Y esto qué significa? Yo creo que significa dos cosas clarísimas: es el respeto por los colectivos diferenciados y por las posibles pautas de comportamiento, códigos de comportamiento que los mismos sigan, siempre que no exista conflicto con el Estado de derecho, siempre que sean perfectamente ajustables al Estado de derecho.

Por ejemplo, en España el uso del Hiyab en la enseñanza. A mí me revienta el Hiyab, partimos de eso. Porque todo signo diferenciado de un colectivo que viene de la coacción, no viene de la libertad, lo que pasa es que, las situaciones de subordinación, generan satisfacción. La figura clásica del mayordomo fiel, o del criado fiel, no quiere decir que vayas a perpetuar la servidumbre, el servicio doméstico del siglo XIX, porque los mayordomos de las películas inglesas sean unos tipos impecables. Es decir, que la servidumbre tiene que ser abolida, y por lo tanto cuando haya una discriminación que afecte a un colectivo y que entre en conflicto con el Estado de derecho, como ha sucedido en Francia con el velo, esto tiene que ser suprimido. Y ya se ha visto que no pasa nada.

Ahora, esto no significa que impongas aquí el Hiyab, cuando a ti en clase se te pueda aparecer una monja, o un señor con uniforme. O sea, si no están permitidos los signos religiosos de una religión, no tienen que estarlo los de todas, te gustarán o no. Pero depende del Estado de derecho y de la

normativa de ese estado, que se supone que es racional, lo que debe de marcar la frontera entre lo que se permite o no a los colectivos diferenciados. Es obvio que es lo que les ha pasado a los canadienses hipermulticulturalistas, con la Sharía en un estado, que se encuentran con que los musulmanes que hay dicen: “¿Ah, sí? Pues nosotros implantamos la Sharía”. Y claro, entonces, horrorizados, diciendo: “¡Hombre, no! Sed razonables”. Si los otros te dicen: “¿Quién te ha dicho que la religión es razonable?”. Claro, es una cuestión, yo creo que perfectamente clara. Hay un límite para normativas, y códigos de comportamiento de los colectivos diferenciales, que es las normas jurídicas de validez universal, no simplemente egocéntricas, que responden a una Declaración Universal de Derechos Humanos y que tienen aplicación a todos los hombres, y los que no lo acepten, es cuestión suya. Pero nosotros, por multiculturalismo, no podemos ceder a ella.

O sea, el multiculturalismo, en ese caso, sería la base de una fragmentación de la sociedad, y sobre todo, como veremos, de un incremento de la xenofobia. Porque particularmente, esto se ha visto, y de ello hablaremos luego muy claro, en los problemas de los atentados. Es muy significativo que los países donde las reacciones han sido más violentas frente a atentados son aquellos donde más había habido multiculturalismo y angelismo hacia las minorías musulmanas. En Londres, que podías comprar cassettes y folletos llamando a la Yihad y al exterminio de Occidente, mira lo que ha sucedido, y mira después la caza del musulmán que se estableció en los días siguientes en Inglaterra. Y lo mismo sucedió en Holanda. Otro paraíso del multiculturalismo, pasa lo de Theo Van Gogh, e inmediatamente, una explosión xenófoba.

En cambio, es muy significativo que en España, incluso en Estados Unidos, esto no se ha dado. Y ahí no quiere decir que no haya musulmanes, que no haya gente que no tenga resentimiento hacia los musulmanes. Pero el hecho de que ya reconocías de antemano que dentro de los musulmanes había integristas dispuestos a poner una bomba esto te lleva inmediatamente a

distinguir entre quienes lo son y quienes no lo son. O sea, que el problema no es las mezquitas, el problema es el imam wahabi en las mezquitas. Y esto, pues es bastante importante.

Y en segundo lugar, en esto del multiculturalismo es la ausencia de toda actuación, directa e indirecta, del colectivo diferenciado sobre sus miembros.

Es decir, que tú puedes tener pautas de comportamiento. Si quieres haces la fiesta del cordero, celebras San José, o celebras las Pascuas, o celebras todo lo que quieras, o dices que los niños tienen que llevar determinadas cosas, determinados atuendos. Pero lo que no es tolerable es que los individuos de la colectividad sean objeto de una coacción por parte del colectivo.

Es decir, no es tolerante que una chica musulmana en España tenga que tener sus novios como se lo dice su colectivo. Tiene que tener libertad. Y ahí, cualquier infracción, aunque no sea delito, tiene que ser analizada. Esto es, en el caso de los novios en los países con las minorías musulmanas, es un problema general. En Francia, de vez en cuando se da el hecho de que una chica es quemada, literalmente quemada, porque se ha echado un novio cristiano. Bueno, pues éste es un problema a tener en cuenta. Porque quiere decir que hay unas relaciones familiares que fomentan este tipo de control, y este tipo de agresividad.

Siempre cuento la anécdota de una amiga de París, de la hermana de un amigo, que es morena, con ojos negros, y que entonces parece árabe. Y encima es islamófila. Pero, claro, está harta de andar por el metro en el centro de París, y que la digan: “¡Putas! ¡Vas desnuda, porque vistes como una francesa!” Es decir, es objeto de una presión social por parte de miembros de su colectivo, que ellos además expresan una cosa, dice: “El Hiyab, esa preciosa expresión de la mujer, es la perla”. “La mujer es una mujer, la perla lo

será tu madre”. Yo es que cada vez que oigo estas cosas, me siento ateo militante.

Segunda cuestión, así la mujer está protegida, si alguien está protegido es porque alguien le va a agredir. Y el problema es entonces el agresor potencial, no la necesidad de protección. Y esto me parece que son dos cosas claves, que hay que atender.

Es un marco difícil, y esta tercera parte del biombo, hay que tenerla en consideración, porque normalmente el problema de la integración se viene analizando en abstracto.

Porque tradicionalmente, existían unos mecanismos que hay, integrando a las sociedades desarrolladas, que habían ido integrando a las minorías. El ejemplo más claro sería Estados Unidos. Las minorías, pues había habido suecos, había habido irlandeses, había habido alemanes y se habían ido integrando. Mejor o peor, pero se habían ido integrando. Los italianos se habían ido integrando con Mafia incorporada, lo cual es un pequeño inconveniente, pero ahí los tienes, ahí pueden Al Pacino y Robert de Niro, encarnar muy bien los personajes. De todas maneras nadie duda que la sociedad americana, en ese aspecto, ha cumplido históricamente un papel que es deseable.

Yo creo que esto es fundamental, es un principio. La admisión de colectivos diferenciados, de colectivos culturalmente diferenciados, no debe excluir el objetivo de que la única forma de convivencia válida y de, por lo tanto, de libertad, tiene que basarse en que la sociedad receptora actúe como crisol en que se funden esos colectivos. Lo cual no quiere decir que desaparezca. No se trata de asimilar, pero sí de integrar. O sea, lo que no puede haber es una sociedad mosaico. Sociedad mestiza, sí. Sociedad mosaico, no.

Y esto es bastante importante, porque al principio, la línea del comunitarismo dice: “No, es que ellos tienen sus valores...” Esto se insiste con los árabes. Sobre todo Gema Martín Muñoz es una palizas tremenda, dice: “Tal, es que tienen sus valores...” Pues sí, tienen sus valores. Pero, claro, lo que no podemos imaginar es una sociedad futura española, compuesta de españoles, rumanos, subsaharianos, musulmanes magrebíes, cada uno con sus propias características. Sabemos que esto es una catástrofe. Y que en esa sociedad no hay libertad. Porque además, uno de los supuestos del multiculturalismo es pensar que las culturas son estables, o sea que tú tienes tu cultura, y eso es como lo de Ibarretxe y los vascos o Arzalluz, todos venimos de ahí, todos los vascos éramos, somos y seremos... Pues no. Los vascos éramos diferentes, hace un siglo de ahora. Éramos diferentes, hace cincuenta años de ahora. Y lo mismo les pasa a los españoles y a cualquier colectivo. Es decir, que las pautas, las culturas son cambiantes.

Con lo cual, esa supuesta defensa de las culturas es una defensa puramente ideológica. Los musulmanes, la noción de “umma”, había desaparecido por siglos. Reaparece en el plano teórico, a mediados del siglo, en la primera mitad del siglo XX, hacia 1900, y se convierte en una aspiración, en el último tercio del siglo XX, y se convierte en una realidad en los últimos diez años. Y es una opción clave para los musulmanes. Entonces, por eso digo que es importante tener en cuenta que la única solución es que la sociedad receptora asuma la complejidad de los colectivos que se le vienen, y que trate sin masoquismos. En fin, vuelvo a *El País*: en la *Historia Universal*, resulta que ya la Reconquista es conquista.

Hemos pasado del Guerrero del Antifaz a no se sabe qué. A Al-Andalus. Es reconquista, porque los que ganaron eran nuestros antecesores. Nuestros antecesores no es Al-Andalus, ellos vivieron su lucha desde el año 754, en que la crónica mozárabe habla de la pérdida de España, de Hispania, claro. Lo vivieron las élites, el personal de a pie andaba bastante despistado, pero las

élites, periódicamente, recordaban que había una cosa que se llamaba “Hispania”, y que los de abajo no formaban parte de semejante historia, o si formaban parte, era en la fórmula de Alfonso VI, de emperador de las dos religiones. Es una bonita fórmula, de fines del año 1090.

Que sería una primera fórmula de integración, pero integración consciente, bajo la religión dominante. Entonces, yo creo que eso es bastante importante el tenerlo en cuenta, porque si pierdes la fe totalmente, somos unos occidentales perversos al servicio de Bush, que lo que tenemos que hacer es reconocer que aquello es maravilloso, y que los integristas, lo que quieren es la democracia; pues entonces, desde luego, estamos confundiéndonos radicalmente. Estamos confundiéndonos, porque, insisto, no hay otro medio que utilizar nuestro crisol.

Por supuesto, un crisol que tenemos que depurar. En España en esto hay una labor tremenda porque todos estos procesos, en España, son muy rápidos. Es una cosa de los últimos años. Y hemos pasado del moro maravilloso que le hacías una foto por un dirham al lado de la mezquita en Marrakech al moro desagradable, que mira a una mujer de forma rijosa, porque el pobre, claro, está a pan y agua desde que ha aparecido en la Península. En fin. En España, en estos momentos, para mí, hay un problema de xenofobia implícita muy fuerte. O sea, los españoles no se declaran racistas, pero en cuanto rascas... Yo tengo mi pobre dermatólogo, que es vasco y progresista, y bueno, está dando saltos... Me parece que a veces los ejemplos personales son válidos, le quiero mucho, me cuida muy bien pero este hombre odia a los enanos ecuatorianos.

Él mide uno cincuenta. ¡Es como Hitler y la pureza de la raza aria! Pero tenemos este síndrome, de forma no tan grotesca, pero este hombre es absolutamente progresista. O sea, es un hombre que votará a Izquierda Unida, que estará más cerca de Frutos que de Llamazares. Sin embargo, con todas

estas historias, en el fondo es igual que la sociedad soviética, fue una sociedad rigurosamente racista y antisemita. No llevó a los judíos a la desaparición, los judíos tuvieron el buen acuerdo de dejar de hacer la circuncisión. Es una cosa que me contaban, que los judíos rusos, no encuentras uno circuncidado.

Lo cual quiere decir que por si acaso venía algo encima, era mejor disimular la situación, tomar apellidos que no lo son. En fin. Esta es una situación que conviene recordar.

Entonces, lo que pasa es que tradicionalmente, el crisol ha funcionado por una situación normal. Porque, por el trabajo, era mejor integrarse. Si tú querías trabajar, tenías que integrarte en la cultura dominante, porque estabas aislado. Cuando volvía un inmigrante, volvía cuando había fracasado del todo, o cuando, en el caso de España, era un indiano, que había tenido mucho éxito, y volvía a exhibir su riqueza en sus últimos años, al pueblo de origen. España, no sé si Aragón, está sembrada de casitas de indianos en los pueblos. Pero normalmente, la mayor parte de los inmigrantes no vuelven, es decir, viven aislados, y el aislamiento de la propia cultura, pues hace que la siguiente generación entienda algo, y la otra ya no. Que es lo que explica para los historiadores, por ejemplo, por qué ahora podemos hacer una historia del integrismo mucho mejor que antes. Yo, mi librito *Umma* sobre el integrismo islámico del año 2002 el 50% exacto de los textos no viene de grandes centros de documentación, donde he trabajado, porque no están allí estos folletos integristas. Están en pequeñas librerías, en Francia, y sobre todo, en los alrededores de las mezquitas de Londres. Que ahí te puedes encontrar todos los clásicos de poner la bomba.

Entonces, esto significa porque ya la siguiente generación, no es una generación que sabe árabe.

Y luego, el concepto de inferioridad respecto a la cultura dominante. El pobre tipo que emigra a Estados Unidos, y que ve aquella sociedad grande, y él está en la miseria. En el mejor de los casos, y ahí hay un caso cultural apasionante, que muchos de ustedes conocerán, en el mejor de los casos, se identifica con esa cultura dominante, y funde los conceptos de su propia cultura con los de la cultura dominante. Es el famoso caso de la construcción del cine de Hollywood por judíos.

Los judíos meten toda su ideología, Superman incluido. Superman es el Golem. Los que sepan historia, cultura judaica, lo que pasa es que el Golem, obviamente, no vuela, porque en la Edad Media, puedes imaginar un superhombre con letras mágicas. Pero desde luego, lo que no te imaginas es un tipo volando por los aires. Pero en cualquier caso, éste es el caso máximo, de decir, trabajo, aislamiento, inferioridad, producen integración.

Pero esto ha cambiado porque con la mundialización. Por una parte, estábamos en la mundialización de los *media*. Esto es capital. Incluso, ya la televisión, por ejemplo, en Estados Unidos, una de las raíces del mantenimiento hispano y del progreso hispano, es que hay montones de televisiones que hablan en español, porque el sistema económico lo pide, interesa, hay mucho hispano hay que venderles a los hispanos.

Antes, estas minorías a la cultura escrita tenían muy poco acceso, entonces sí había prensa hispana, pero siempre era de las élites, de las minorías. Pero la televisión la ven todos y esto significa que se mantiene la referencia con la cultura de origen. Y esto es particularmente importante hoy en el caso del Islam.

El elemento de globalización más importante en el plano cultural del Islam es Al-Yazira. La cadena que surgió como proyecto de la cadena, a partir

de la BBC, y que se ha convertido en un auténtico creador de opinión y de conciencia de la Umma. La Umma la crea Al-Yazira.

En España, más del cincuenta por ciento de los musulmanes que tenemos ven Al-Yazira y el 15% utiliza Al-Yazira como único medio de información. Esto quiere decir que viven en un mundo musulmán. No es ni bueno ni malo, pero es así. Es obvio que la confrontación no es enfrentamiento. La confrontación con la sociedad que les rodea, es mucho más claro, porque están constantemente alimentados. No es un hombre, como era tradicional en las inmigraciones. ¿Por qué la mayor parte de los emigrantes franceses, de magrebíes en Francia casi no practican y adoptaron los usos franceses? Bueno, pues porque estaban aislados. Pero ahora no. Ahora tienen una referencia, que además les recuerda constantemente que lo suyo es lo bueno.

Es decir, que lo que decíamos de concepto de inferioridad, desaparece.

Está la mundialización de los transportes. Los emigrantes vuelven. No pierden el contacto. En España lo vemos, los miles y miles de coches que pasan camino del Magreb a pasar las vacaciones. Ya no se quedan en Bélgica, o no se quedan en Suiza. Pasan a su país. Y esto sobre todo es particularmente importante, de cara a la conciencia política o religiosa de la siguiente generación. Porque el que ha salido, tiene las cosas claras. Ha dejado la miseria, vive mejor en París, es estupendo exhibirte con el Mercedes, lo clásico, el Mercedes de segunda mano, para que vean los de tu pueblo, en el Atlas, que has triunfado. Pero las cosas las tienes claras. Esto se ve en la televisión francesa, que yo seguía en esos momentos todos los días. En general, la generación de inmigrantes primeros, que estaban en primera generación, no tenían dudas, era positivo. Lo importante era integrarse, lo del Hiyab muy bien si se tolera, bien, pero no era lo esencial.

Pero es que la posición de la siguiente generación, la segunda y tercera, no es la misma. En Francia son *beures*, están discriminados, están en paro, les afecta el paro. No tienen accesos a buenos puestos. Entonces, claro, sufren una discriminación, lo cual nos evita estar mejor económicamente que los del pueblo de origen, pero no lo perciben. Lo que perciben es su inferioridad fáctica, y simbólica, respecto a la sociedad en la que están insertos, que les rechaza en gran medida.

Y luego, llegan a su pueblo y es un pueblo de vacaciones. Es el momento feliz en que se reencuentran con sus raíces. Y además, se reencuentran como poderosos. Es decir, que toman su ración de soma. Es el “efecto Carod Rovira”. Te metes en Cataluña, y ahí descubres la superioridad de lo nuevo, que te recibe y asume tu identidad.

Entonces, tú vuelves, lo que puede producirse por regreso o por integración. En el caso del regreso, el que va a la sociedad. Y es habitual. Es una cosa que en la historia de los nacionalismos, el papel jugado por quienes han emigrado, por quienes no han vivido en su país, en su lugar de nacimiento, es enorme.

Napoleón es un corso. José Martí no pisó Cuba casi en toda su vida. A los diecisiete años, salió, luego estuvo un mes, y soñó Cuba. Lo que se produce entonces es la reconstrucción de la realidad de partida, como sueño. Y esto es fundamental para los nacionalismos. El galleguismo, históricamente, fue mucho más fuerte en las colonias gallegas de América que en la propia Galicia. Lo cual no quiere decir que ellos quisieran volver a Galicia, pero se tenían una visión idealizada de Galicia, que por fortuna en ese caso fue inocua, porque bueno, en todo caso, le daban luego votos a Fraga, que el tipo fue astuto, y fue allí a decir “Gallegos, votadme”. Pero la cuestión es esta, es decir, que el momento de la emigración fortalece las identidades. El roce de la emigración fortalece las identidades. Yo, en fin, esto lo he vivido en Madrid. Los

estudiantes de origen vasco nos reuníamos y tenías, creabas una identidad vasca, o bien te integrabas con más intensidad, porque te planteabas la duda.

En Francia esto no ha sucedido por una cuestión, históricamente, porque había todo tipo de alicientes, para que tú no fueras realmente ciudadano si no eres francés.

Entonces desde la escuela hasta el servicio militar, estás viviendo en un mundo de las presiones eficaces, que son las presiones indirectas.

Y finalmente, está el hecho de que incluso, en estas sociedades mestizas, el pertenecer a una determinada colectividad puede ser bueno para mantener el puesto de trabajo. Piensen ustedes en nuestros chinos ¿qué sería de ellos si salen de la red comercial china? Todo les incita a quedarse dentro de ella. No hay muchas personas que saben un determinado idioma. Curiosamente, la de hijos de emigrantes de determinados países, que estudian Filología, porque es obvio que están en una situación de ventaja para luego colocarse, sobre todo, son países que tienen relación con España.

De manera que lo que era antes una tendencia a la integración, ahora es una tendencia a lo que llamaríamos un enquistamiento de estas sociedades.

Es decir, con una consecuencia: por una parte, positiva. Todavía Televisión Española a veces no se ha enterado, el mundo extraeuropeo es el mundo misterioso. Incluso, en la gran exposición de Madrid sobre Egipto, se llama *Los misterios del faraón*, o sea, debían de poner un veneno de tumba para cada cien visitantes, para, al que le toque el veneno de Carter, muriese, o tuviera algún tipo de enfermedad. Es ridículo. Y es una institución cultural la que plantea esto, y sin embargo, sigue siendo misterioso.

Cada vez que hablan de La India en documentales de TV, siempre “los misterios”, lo cual indica inmadurez en la relación con el mundo exterior. Pero esa relación se incrementa, la complejidad crece. El problema es que también crece, en la medida en que los procesos de integración fallan, la xenofobia.

Punto final. Identidad, en este recorrido tan largo que les he hecho, la identidad, ¿qué papel juega?

Hemos hablado bastante de cómo se construye, cómo se mantiene. De todas formas, conviene definirla. Para mí la identidad es, en general, la conciencia de la propia singularidad, de un sujeto individual o colectivo, respecto de otro u otros sujetos. El concepto de identidad tiene siempre el correlato de la alteridad. Yo tengo una identidad, porque hay un otro. O unos otros. Y bueno, pues en este sentido, la identidad no sólo es humana, pertenece al mundo animal. El que la descubrió, el primero que la analizó, en Sociología, fue un señor llamado Giddings, a fines del XIX. Y la denominación que utilizaba tiene una traducción a un refrán castellano: “los pájaros del mismo plumaje forman bandada”. En euskera, hay también un refrán parecido muy bonito, que viene a decir que todo colectivo, para su propia supervivencia, sea humano o animal, se distancia de otros.

En el caso humano, sabemos que las sociedades llamadas “primitivas”, esto lo define muy bien Lévi-Strauss, siempre suponen una valoración positiva de sí mismo, y una valoración negativa del otro, porque en un mundo de recursos limitados cada colectivo humano entra en conflicto con los demás. Por eso es habitual el que una determinada tribu se llame, desde los creeks en Canadá hasta los navajos. En fin, montones de tribus, se llaman “los verdaderos hombres”. Los propios egipcios se consideran a sí mismos “los hombres”, o sea el considerar que la Humanidad es la propia.

De la misma manera, incluso el lenguaje, el hablar que el lenguaje del otro es una algarabía. En España, la verdad es que se ha dicho que el catalán es una algarabía. El nacionalista español suele tener una imagen del catalán absolutamente perversa cuando el catalán es una lengua literaria. Hombre, que hablada entre borrachos, como el castellano, suena muy mal. Pero esto no es por culpa del idioma, sino por culpa del locutor, pero siempre existe esta idea de que la lengua del otro es la lengua de un ser inferior. Incluso, por ejemplo, la propaganda nazi franquista en la guerra utilizaba esto. Utilizaban los informativos de los “rojos” y les ponían voces de animales, o sea, salía Negrín, y decía: “¡gronf, grua, gual!”. Es una forma de decir que el discurso del otro es un discurso que se tiende a contemplar peyorativamente.

Ahora, hay otra faceta que conviene recordar, que es que la identidad también se construye de manera especular. Nosotros asumimos la imagen muchas veces somos influidos por la imagen que el otro traza de nosotros. Esto puede ser positivo. En la historia de España, en la historia colonial española hay un ejemplo muy claro, en el término “mambi”. Los mambises, inicialmente es, en la guerra de Santo Domingo, para los indígenas que se oponen a España. Pero los otros toman el guante, y se autocalifican de “mambises”. El que se toma el término como término positivo, o como término de identificación. En cambio, el término de las mujeres que apoyaron la sublevación, que era muy raro, “suripanta”, termina siendo sinónimo de “prostituta”, porque suena muy mal.

Pero en cualquier caso, en España la construcción de la identidad nacional, en el XIX, experimenta una influencia tremenda de Francia.

Carmen de Mérimée, nos la hemos tragado todos. O sea, la manía de que los españoles son toreros o bandidos generosos o sevillanos. En fin, es una estupenda muestra de la debilidad de nuestra construcción nacional. El

hecho de que Francia es siempre París. España, sólo yo creo que con el Real Madrid es la primera insignia de identidad fuerte de la capital.

España es Andalucía, España es *La Macarena* de Los del Río, cosa que, a mí por ejemplo, me hace sentir rápidamente *abertzale*. Comprendo a mi maestro Arzalluz cuando decía aquello de que no somos hutus ni tutsis. Porque cuando veo lo que se llama “cante español”, imagino que a ustedes, aragoneses, les parecerá tres cuartos de lo mismo, a veces. Te sientes totalmente extraño porque el estereotipo está construido desde el exterior. Es decir, que el exterior nos ha hecho a todos bandoleros, toreros y andaluces. En el caso curioso de América, todos los españoles son gallegos, eso es otra cosa que también es divertida. En la película de *El Amor Brujo*, de Saura, cuando cantaba Rocío Jurado, la pareja que estaba a mi lado dice: “¡qué bien cantan estas gallegas!” Yo nunca había supuesto que Rocío Jurado era gallega, pero en cualquier caso, si se fijan, no hablan de españoles, hablan siempre de la identidad subalterna, dominante en ese país. Lo cual, quiere decir, que las identidades especulares juegan.

Las identidades pueden tener una función compleja, y pueden tener identidades asesinas. Lo que importa, es subrayar que estamos en un periodo de regreso de las identidades colectivas. Esto es muy importante. Es decir, que el mundo de la identidad colectiva, de las identidades de grupo, de las identidades nacionales ha regresado con una singular fuerza en los últimos treinta o cuarenta años.

¿Por qué? Yo creo, que hay dos razones claves. Una de ellas es el colapso del internacionalismo. Una de las cosas claves que hay que decir es que el principio *in group-out group*, es un principio biológico y domina las relaciones de forma natural, tristemente natural, entre los distintos grupos humanos.

Esto es clave. Yo he sido comunista, lo del internacionalismo lo tengo muy metido. Creo que es un valor positivo y tiendes a pensar que es un valor que está ahí siempre. Pues, no es así, no está ahí siempre. Los obreros, que han visto aparecer a obreros de otro lugar, normalmente, les rechazan. O sea, en Francia, los italianos serán llamados, sistemáticamente, “macarroni”. No es casual que lo que llamamos aquí “esquiroles”, que también es de otro lugar: Esquirol es un pequeño lugar al lado de Igualada. Siempre viene de fuera. Entonces, la denominación se generaliza. En Italia, se les llama “crumiri”, que vienen de la Crumidia, de Túnez. Es posible, que haya habido crumidio de muchos sitios de Italia pero se les llama “crumiri”, para subrayar la alteridad.

Ésta y esto, es superado. Eran asombrosas, por ejemplo, las defensas, que hacía Joan Saura de la reforma financiera del Estatuto, que podían haber sido firmadas, por un liberal catalán de mediados del XIX. A partir de mediados del XIX, el movimiento obrero impone la idea del internacionalismo. Impone la idea de, que hay unos intereses de los trabajadores y, por tanto, de toda la humanidad, por encima de las culturas y de los intereses locales. Y esto es algo, que ha funcionado durante siglo y pico. De manera, que la izquierda era, necesariamente, internacionalista.

Luego, con trampas. Georges Marchais, por ejemplo, trataba de convencernos a los españoles de que íbamos a la ruina entrando en la Unidad Europea. Pero, esto ha desaparecido. Y, entonces lo que se produce es un repliegue sobre el propio grupo. Hay un ejemplo magnífico de este repliegue, que puede ser positivo, incluso, en sus consecuencias, lo que ha sucedido en América latina y lo que ha sucedido con el mundo islámico. Son dos ejemplos clarísimos.

A mediados del XIX, en el siglo XX, aparecen una especie de presiones socialistas, de auge del socialismo, tanto en el mundo árabe como en el mundo latinoamericano. Es la época del Che, del modelo cubano, etcétera. Y, en el

otro lado, es la época de Nasser. Pero no funciona y se produce el repliegue sobre la una. Es decir, en gran medida lo que conocemos como está formulado antes, pero su hegemonía social es un fracaso del socialismo árabe. Quedaba uno, un poco aberrante, que era Sadam Hussein, pero Bush, con gran acierto, lo ha eliminado para que así los islamistas tengan el campo libre. Entonces, esto es otro problema.

Yo me pregunto por el desarrollo de la ciencia política. En mi especialidad todos juzgan por Estados Unidos, ¿sirve para algo nuevo? Porque si, realmente, el resultado es, que te enfrentas con una situación como la que nos hemos enfrentado, y las decisiones son tan irracionales.

Está el caso de América, es decir, el socialismo, los movimientos de izquierda en el mundo latinoamericano tienen fuerza, dan lugar a guerrillas, que salvo en Colombia, acaban, por fortuna, fracasando. Porque sólo nos faltaba un mundo con Sendero Luminoso en el poder. Pero entonces se produce el repliegue sobre la identidad indígena. Y la identidad indígena actúa como denominador común, mucho más eficaz, políticamente, que las antiguas identidades. Se descubre que la evocación de los incas y de la pachamama, el avance de la conquista y del rechazo del colonizador, es un arma de unificación frente al imperialismo y frente a la propia miseria mucho más eficaz que las antiguas identidades de clase.

Y luego está la globalización como sistema de intereses, que produce relaciones de explotación, pero no produce humanitarismo. De manera que, en la medida en que es tan obvio que la globalización es un sistema de poder con distintas cabezas pero que margina o aplasta los intereses inferiores. Este repliegue sobre los elementos que puedan aglutinar estos intereses inferiores es, absolutamente, claro.

Entonces, el final que llegamos es que la identidad se afirma progresivamente pero, en sí misma, es neutra, o sea, depende del tipo de identidad. Porque, en principio, toda identidad colectiva existe, pues la adopción de una sensibilidad, una conciencia de pertenencia a un grupo, que tiene unas características: culturales, históricas, de comportamiento social propios diferenciados de otros. Lo primero que puede pasar es, que la identidad sea real o que sea imaginada. Porque una de las cosas que sucede, curiosamente, en la España de hoy es, que lo que llamamos identidades nacionales, son construcciones ideológicas del nacionalismo, y están enfrentadas con las identidades reales.

El Estatuto catalán, vuelve a ser esto de forma espectacular. La lengua propia de Cataluña es el catalán, por qué no es lengua propia el castellano, que se habla desde siglos. El problema es que al principio estuvo la opresión, pero lo cierto es que en la configuración de cualquier situación política existe opresión. Los catalanes y los aragoneses no reconquistaron o conquistaron su tierra sobre los árabes mediante comunicados. Toda situación política en el mundo de hoy tiene, en su origen, un acto de violencia.

Imaginemos lo de los derechos históricos. Si en Europa se toman en serio los derechos históricos, los alemanes entran en guerra con Rusia por Koeningsberg, obviamente, tratan de recuperar Silesia. Lo están tratando de recuperar pero económicamente. Los Húngaros recuerdan que su capital, que se llamaba Poszonyi, es hoy Bratislava. Los austriacos invaden Italia por el Tirol del sur, e Italia se divide en una serie de reinos porque, parece que unida no funciona demasiado bien. O sea, queda Portugal, como única entidad libre.

El problema es que si tú admites derechos históricos, ¿dónde se para? ¿Por qué va a ser 1714? Pero, claro, en Cataluña esto funciona. Y los vascos lo mismo. Los derechos históricos son lo que había antes de 1839. Y al margen

de la historia, son derechos tradicionales, en realidad, a veces, adecuados, a veces, opuestos a la historia.

En el caso catalán 1714, pero luego el archivo de la Corona de Aragón nos lo quedamos nosotros. Porque son derechos históricos. Es porque en nosotros está mejor conservado.

Quiero decir con esto que estamos en un terreno de la mitología, no de la razón. Es decir, curiosamente este tipo de identidad nacional lo que viene, es contra la identidad real. Yo defiendo que hay identidades. Por eso defiendo que hay naciones, y defiendo que haya nación catalana. Pues hay nación catalana, porque hay una identidad catalana que es palpable. Los catalanes, mayoritariamente, se definen como catalanes porque hay una lengua catalana y porque hay un pasado catalán, suficientemente coherente en su interior.

El pequeño problema es que esa nación está articulada con otra. Es la rama que forma parte de un tronco que es la nación española. Y esto no es ni malo ni bueno, pero es así. Y se traduce en una cosa muy clara, los catalanes, igual que los vascos, se definen mayoritariamente, como catalanes y españoles. Y los vascos, como vascos y españoles.

Esa es la identidad real, lo que se creen los individuos, no lo que se cree el líder político o el filósofo, tipo Robert de Ventós, que redacta el siniestro preámbulo.

El problema es éste, entramos en el principio de sustitución. Entonces, lo que llamamos identidades nacionales son construcciones nacionalistas que es otra cosa. O construcciones hegemónicas, como la que acompaña al Islam, en la concepción islamista respecto de cualquier religión. Y entonces sí, estas identidades hegemónicas son contrarias a la libertad. Pero insisto, son contrarias a la identidad real.

Hasta que llegó la broma de la distribución del Imperio Austrohúngaro pues, los sudetes no se creían alemanes sino checos y austriacos. Los tirolese, se creían tirolese y austriacos. Luego, de repente, les meten la nacionalidad italiana, y les fuerzan a una identidad que ellos rechazan. Pero bueno, con unas ventajas que les hacen soportable su situación.

Pero, en cualquier caso, lo importante es tener en cuenta, que cuando se critican las identidades, normalmente, estamos criticando las identidades predicadas, las identidades inventadas cuya finalidad es acabar con un chivo expiatorio. Esto me parece muy importante. Por eso, yo soy tan crítico con el apartado sobre la lengua. El problema es que si tú defines una lengua propia superior a una lengua oficial estás restringiendo el uso de la lengua oficial.

Dicen que sólo se multa por no poner rótulos en catalán. No vas a poner “pastelería”, “patisserie”, no vas a poner “pastelaria”, no vas a poner las cosas en tres idiomas. La cosa es diferente si dices se pueden poner, en catalán o en castellano pero sólo en catalán, si no, te multan. Entonces, esto quiere decir que la lengua oficial queda relegada. Queda marginada. Esto quiere decir que en la identidad española, se crean unos mecanismos para su expulsión.

Y es obvio, que lo que era hasta ahora una sociedad equilibrada que avanzaba, como la catalana, hacia una normalización de plena hegemonía del catalán por medios no coactivos, pues se va a otra sociedad donde la lengua es el fundamento de una identidad política, porque la historia no se para este año.

Y eso es, un poco, lo que quería contarles. Es decir, la libertad como construcción, el multiculturalismo como integración en la normativa de la libertad. La integración, teniendo en cuenta las características, los enormes

cambios tecnológicos de la mundialización, más que de la globalización. Y finalmente, el problema de la identidad, como problema concreto y no filosófico.

Zaragoza, 22 de marzo de 2006.